

# Super

A man's head is shown from the chest up, resting on a dark, rectangular pedestal. The man's face is illuminated with a green light on the left side and a red light on the right side. Two glowing, golden-yellow spheres are positioned on either side of the man's head. Two thin, white beams of light extend from the spheres towards the man's forehead, meeting at a point between his eyebrows. The background is a dark, textured surface with a blue and purple gradient.

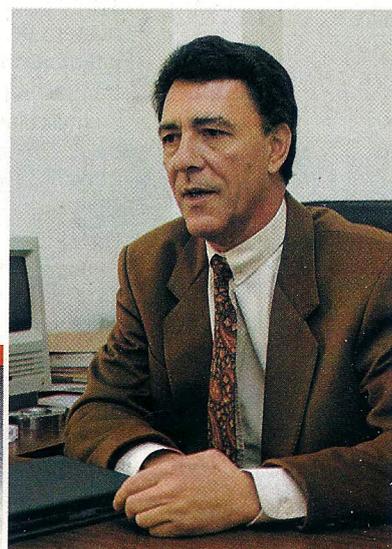
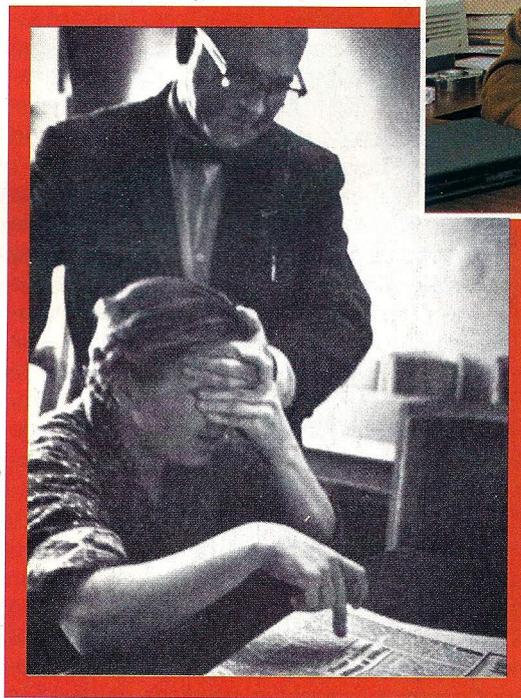
**Las extraordinarias**  
facultades que  
todos poseemos

# PODERES

JAVIER ARRIÉS

Personas que «ven» con los dedos, niños con una fuerza física sobrehumana, místicos capaces de sobrevivir meses enteros sin comer, santos insensibles al fuego y al dolor, individuos capaces de resolver inmediatamente complicados cálculos matemáticos, de aprender idiomas en unos pocos días o de llevar a cabo proezas físicas increíbles... Ante nosotros se abre un mundo de poderes extraordinarios que a menudo parecen imposibles.

**N**os encontramos en el Instituto de Neurología de Moscú. Algunos de los más prestigiosos sabios soviéticos están allí. Hay una atmósfera de expectación. Todas las miradas se centran en una joven campesina de los Urales a quien han vendado los ojos. Su nombre es Rosa Kuleshova. Alguien le entrega un periódico. Ella lo toma y pasa el dedo índice de su mano derecha sobre la superficie del papel. Los científicos la escuchan sorprendidos: está leyendo las noticias del diario... ¡con el dedo! Los comentarios sobre su asombrosa habilidad se suceden y llenan las páginas de las publicaciones científicas. Lee, con los ojos vendados, periódicos y partituras. La sitúan, sin posibilidad de ver, ante un osciloscopio. Sobre la pantalla del mismo aparecen figuras de colores. Rosa pasa el dedo y describe su color y su forma. Un investigador desea saber si esa «visión extraocular» se da sólo en su dedo. Rosa resuelve la duda leyendo un periódico con el codo. Se hace difícil creer que tales proezas no sean sólo un mito o el argumento de una novela de ciencia-ficción. Pero lo cierto es que tales personas ¡existen!



*Gustavo Bertolotto (arriba) asegura que es posible analizar y mejorar la forma en la que percibimos el mundo. Izquierda: Rosa Kuleshova, la campesina rusa que «leía» con los dedos.*

## MÁS ALLÁ DE LOS SENTIDOS

Rosa es hiperestésica, una persona dotada de una percepción sensorial fuera de lo normal. Y no es la única. Existen hiperestésicos dotados de «supervista», «superolfato» o «superoído»; personas capaces de escuchar los pulsos de microondas. Ilga K., una joven lituana, creía poder leer los pensamientos de su madre. La explicación era otra muy diferente. La muchacha captaba inconscientemente las vibracio-

nes imperceptibles, por debajo de los 10 decibelios, que todos provocamos en nuestras cuerdas vocales cuando pensamos.

Las capacidades y funcionamiento de nuestros sentidos son una importante materia de estudio en el *Instituto Potencial Humano*, cuyo director, Gustavo Bertolotto, nos confirma que es posible analizar la forma en la que percibimos el mundo y mejorarla sobremedida estudiando a los hiperestésicos: «La ▶

**Algunos ciegos han desarrollado una suerte de sonar, parecido al de las ballenas, gracias al cual captan los ecos de las vibraciones**

Programación Neuro-Lingüística (P.N.L.), estudia la conducta humana, los procesos a través de los cuales conocemos y valoramos el mundo, analiza los procesos que utilizan las personas que destacan en cualquier área. A partir de ahí se construye un modelo aplicable para todo el mundo».

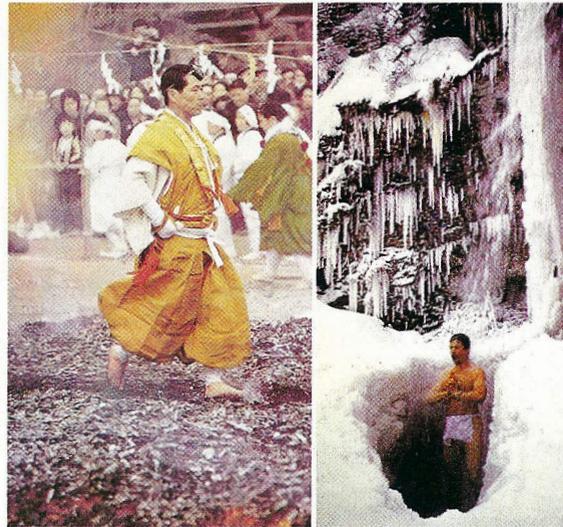
Desde el Instituto Español de P.N.L., su director, Salvador A. Carrión, autor del libro *Curso Práctico de P.N.L.* nos confirma que podemos entrenar nuestros sentidos. «Así es –asegura–; mediante la técnica básica conocida como anclaje, por ejemplo, nuestra percepción puede verse notablemente incrementada en un período de 8 a 15 días». El estudio de los hiperestésicos puede abrirnos todo un mundo de posibilidades. Ni siquiera el número de sentidos que poseemos es algo que se conozca con exactitud. John Pfeiffer afirma que probablemente no son cinco, sino alrededor de veinte. Algunos ciegos desarrollan una suerte de sonar parecido al que emplean especies como los murciélagos o las ballenas. Los ecos de las vibraciones son captados por un elevado número de invidentes que, de este modo, obtienen información sobre la distancia a la que se encuentran los objetos que les rodean. La sed o la tensión muscular son captadas por una serie de sentidos

internos de los cuales a menudo no somos conscientes. El hambre, la sensación que nos permite saber cuándo debemos alimentarnos, es percibida a través de otro de estos sentidos internos. La necesidad de alimentarnos nos limita considerablemente como organismos físicos, pero tampoco sabemos con exactitud hasta qué punto esto es así. ¿Qué pensaríamos, por ejemplo, si alguien afirmara que vive sin probar bocado desde hace semanas?

Tal capacidad es una de las muchas que se han atribuido a los místicos a lo largo de la historia (AÑO/CERO, 68), como al beato Nicolás de Flüe, de quien se dice que permaneció diecinueve años sin comer; o a visionarios como Teresa Neumann, de la cual se afirma que se negó a probar alimentos sólidos desde la Navidad de 1922, y que a partir de la de 1926 también prescindió de alimentos líquidos, exceptuando una cucharadita de agua que dejó de tomar en septiembre de 1927.

**CUANDO LA MENTE DOMINA AL CUERPO**

Leyendas piadosas, podríamos pensar; pero lo cierto es que no faltan casos inquietantes avalados por médicos y publicados en revistas científicas. La tirolesa Domenica Lazzari fue estudiada desde 1834 hasta 1848 por el director del hospital de Trento, el doctor Dei Cloche. Tanto él como los médicos alemanes e ingleses que la observaron, afirman que no tomaba alimento alguno. Su caso está recogido en el volumen XXXIV de los *Annali universali di Medicina*. Casos semejantes son los de Marie Fürtner, investigada por el doctor Karl von Schafhäukl y observada durante 22 días en un hospital; o el de Apollonie Schreier, vigilada en un hospital de Berna durante tres semanas.



El dolor y la temperatura, como el hambre, también son percibidos mediante sentidos internos. Como en el caso del hambre, la sensación de un frío intenso o de un calor abrasador son indicativos de que nuestro organismo se acerca peligrosamente a un límite dañino e incluso mortal. Pero tampoco estos límites son inamovibles. Muchas personas han dado muestras de resistencia a temperaturas extremas o al propio fuego. En España eran bien conocidos los *saludadores*, sanadores a los que se atribuía el poder de dominar el fuego, incluso hasta el punto de entrar en hornos y salir indemnes. Más de algún impostor murió abrasado en ellos por despertar la «curiosidad científica» de algún que otro magistrado. Espectacular resulta el caso de Marie Sonnet, conocida como la «salamandra humana» y que a menudo se veía arrebatada por éxtasis religiosos entre terribles convulsiones. Una decena de intelectuales y burgueses parisinos del siglo XVIII asistieron a una prueba impresionante de resistencia al fuego protagonizada por esta mujer. Tendida entre dos taburetes sobre las llamas, permaneció sobre ellas durante la friolera de 34 minutos.

¿Estas raras capacidades se disparan por oscuros resortes psicológicos incontrolados? ¿O, por el contrario, pueden estos entrenarse hasta el punto de dominarlas? Todo parece indicar que puede alcanzarse algún tipo de control sobre ellas. Es bien sabido que los chamanes se preparan duramente para adquirir resistencia al fuego. Los piróbatas, las personas que caminan sobre brasas ardientes, cumplen una ceremonia antiquísima que se ha llevado a cabo en las montañas griegas de Tesalia o en Japón; una prácti-



Se afirma que Teresa Neumann (arriba) no necesitaba comer para vivir. Derecha: faquires y piróbatas muestran una extraordinaria resistencia al dolor o a temperaturas extremas.

ca que aún se desarrolla en España, en algunas comunidades y cursillos californianos, en la India o en África del norte. También ellos se someten a un entrenamiento y preparación especiales antes de exponer sus pies desnudos a la acción de los carbones encendidos. Los monjes tibetanos poseen su propia forma de meditación, el *tumo*, para vencer, aumentando su temperatura corporal, el frío imperante en el país de los lamas.

## HABILIDADES INSÓLITAS

Todas las formas de meditación tradicionales, aunque no sea éste el objetivo que persigan, encaminan al adepto hacia el conocimiento de los procesos fisiológicos y psicológicos que permiten el control de cuerpo y mente. Ese conocimiento lleva a descubrir las tremendas posibilidades que se ocultan en cada uno de nosotros. Distintas observaciones lleva-

das a cabo bajo control médico, demuestran que algunos yoguis y faquires tienen una conciencia permanente de sus funciones fisiológicas y de cada parte de su cuerpo hasta el punto, por ejemplo, de absorber el agua de una jofaina a través de su conducto urinario. Aunque no hace falta irse muy lejos para encontrar individuos que exhiben un raro control voluntario sobre alguna parte de su cuerpo, como le ocurría a Josep Pujol, *El Pedómano*, un marsellés hilante nacido en 1857 que hacía desternillarse de risa a los parisinos que acudían a verle al *Moulin Rouge*. *El Pedómano* controlaba de tal forma los movimientos peristálticos de sus intestinos que «silbaba» —o quizá deberíamos decir «ventoseaba»— cacioncillas de la época, imitando el sonido de diferentes instrumentos, e incluso podía absorber por el ano agua de una bañera para lanzarla después a cuatro metros de distancia. ▶

# La asombrosa calculadora humana

Probablemente hayan visto a José Bono en alguna de sus muchas intervenciones en televisión. Este hombre afable muestra una apariencia normal, pero en alguna parte de su cerebro se oculta el misterio de la supermemoria y del supercálculo. Charlando con él, uno se da cuenta de que algo extraordinario se parapeta bajo nuestro cráneo. «Hace 9 años —nos comenta— un amigo me comentó que había visto en un programa de televisión al campeón de cálculo de España resolver, mentalmente, una suma de 8 filas de 4 números en 15 segundos. Entre bromas me proponía que hiciera la misma suma. Me negué al principio; pero él insistía, de modo que accedí. Le di la cifra correcta en 8 segundos. Así fue como me di cuenta de que tenía algo más que facilidad para el cálculo».

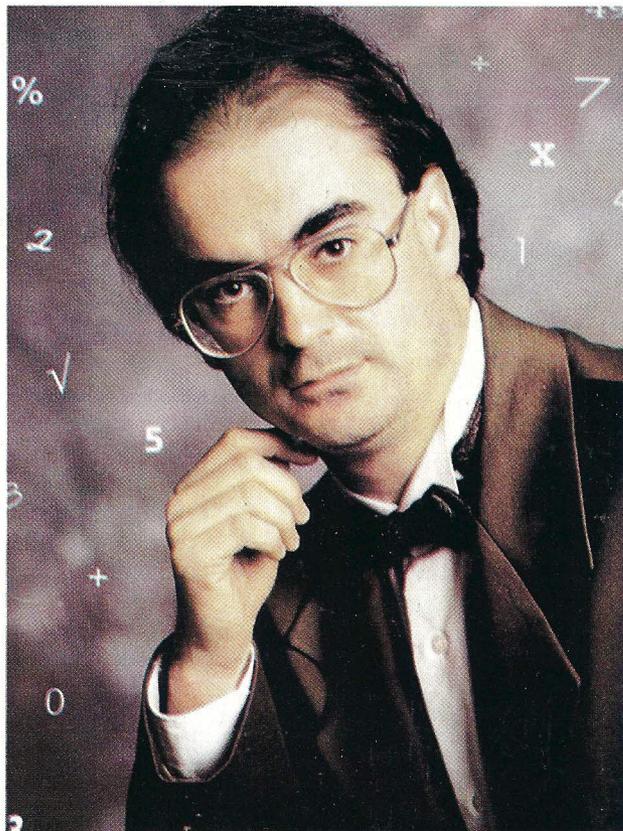
## MENTE PRIVILEGIADA

Cuando se trata de sumas, la velocidad de José resulta vertiginosa. Así nos responde cuando le preguntamos si era capaz de vencer a las calculadoras mecánicas: «Mi velocidad máxima la alcancé en una ocasión respondiendo en 6 segundos a la suma de 8 filas de 4 números. Haciendo sumas puedo ser más rápido que alguien con una calculadora; pero las multiplicaciones son mucho más complicadas y exigen más tiempo. En televisión me pidie-

ron, en una ocasión, que realizara mentalmente una multiplicación de 2 números de 7 cifras. La llevé a cabo en menos de 3 minutos». Operaciones más complejas, como las raíces cuadradas, tampoco son un problema para él: «tarda un segundo en resolver la raíz cuadrada de un número de 4 ó 5 dígitos!»

José posee además hipermnesia, una memoria increíble, como él mismo nos confirma: «No cálculo con rapidez porque tenga ya memorizados una enormidad de resultados; ¡ni siquiera yo sé cómo lo hago! Pero es cierto que mi memoria también está muy desarrollada. En los tests que me han realizado se detectaba una gran velocidad de percepción; lo que viene a decir que una enorme cantidad de datos, que suelen pasar desapercibidos, entran por mis sentidos, el cerebro los procesa con mucha rapidez y quedan almacenados». De hecho, José es capaz de repetir 100 cifras memorizadas en tiempo récord, en el orden correcto. Y su facultad parece no tener límites: «Con el tiempo voy superando mis propios tiempos records. En la actualidad estoy trabajando para conseguir memorizar 500 cifras».

Los métodos de cálculo que José emplea de modo innato quizá puedan aprenderse. Él mismo nos lo confirma: «Sería interesante dar a conocer algunos de los



métodos que empleo para que todos puedan beneficiarse. Aquello que pueda hacer más rápido y atractivo el aprendizaje de cualquier materia debería ser potenciado». José nos confiesa que a veces se pregunta dónde está la clave de sus facultades. Para descubrir los misterios de la mente humana estudia Psicología. Quizá así, algún día, llegue a responderse a sí mismo. ■

*José Bono es capaz de resolver complicadas operaciones de cálculo a increíble velocidad.*

**De Moreshei Uyeshiba, fundador del Aikido, se afirmaba que fue capaz de desplazar una enorme roca que antes no pudieron mover diez hombres**

Ésta era la única habilidad sorprendente que mostraba este curioso «instrumentista». Los yoguis, por el contrario, manifiestan el dominio de su cuerpo de una forma más generalizada, incluida, por supuesto, la capacidad de regular la temperatura corporal a voluntad, una facultad conocida como parabiotermita, asociada al paracardismo, la capacidad de controlar el sistema cardiovascular y concretamente los movimientos del corazón, y a la parapnea o control de la respiración. Muchos médicos han constatado la realidad de estos fenómenos. La doctora francesa Therese Brosse estudió a uno de estos yoguis, capaz de retener su respiración durante siete minutos (¡no lo intente!).

La resistencia al dolor tampoco es un misterio para algunos faquires y estáticos que se atraviesan con objetos punzantes sin efusión de sangre, eliminando por supuesto los casos fraudulentos o de perforaciones en zonas poco irrigadas y de escasas terminaciones nerviosas. Un yogui, Narashingha, ofreció un espectáculo impresionante a un cirujano de la Universidad de Calcuta, el doctor Bandyopadhyaya, y a todo su equipo médico, paladeando una botella de ácido sulfúrico de la cual se echó unas gotas en la mano. No contento aún con este refrigerio, se tragó impertérrito una cantidad de ácido fénico, ayudándose en la digestión con otra de cianuro potásico. Para acompañar, engulló los vidrios rotos



que le ofrecieron. Al cabo de tres horas le extrajeron el veneno con una sonda y al día siguiente, en sus deposiciones, se encontraron los trozos de vidrio. Las artes marciales se componen de otras tantas técnicas que permiten llevar cuerpo y mente a realizar hazañas prodigiosas a sus practicantes. Rompen ladrillos con las manos, alcanzan un sentido del equilibrio extraordinario, controlan el dolor y la temperatura... Algunos maestros parecen auténticos superhéroes sacados de un cómic.

De Moreshei Uyeshiba, fundador del Aikido, se afirmaba que fue capaz de desplazar una roca enorme que antes no pudieron mover diez hombres y que derrotó, utilizando sólo un dedo, a varios policías militares estadounidenses en Japón. No menos sorprendente es el caso de cierta japonesa, practicante de Aikido, que con sólo 40 kilos de peso no pudo ser desplazada de su sitio por un atleta de 90 kilos que la empujaba inútilmente con todas sus fuerzas.

### «APRENDER A APRENDER»

El estado de fluidez, casi podría decirse de inspiración, que cultiva el practicante de Artes Marciales es el mismo que declaran sentir ciertos atletas cuando llevan a cabo hazañas deportivas increíbles, como la protagonizada por Bob Beamon en las Olimpiadas de 1968. Beamon rebasó ampliamente el record del mundo de salto de longitud, pero lo verdaderamente asombroso de su hazaña fue que ésta se produjo 84 años antes de lo esperado. Cuando se le preguntó cómo lo hizo, el atleta confesó que antes del salto se encontraba «entre el tiempo y el espacio».

La mente parece, por tanto, estar detrás de todos estos fenómenos, y facultades como la memoria o la capacidad de aprender funcionan en la mayoría de los seres humanos con un rendimiento mínimo. La hipermnesia o supermemoria, es posible. Lo demuestran casos como el de la señorita Osaka, que era capaz de repetir 280 cifras escritas sobre una pizarra; o el del sorprendente artista ruso Mijail Keuni, quien recorría el mundo llevando a cabo demostraciones de su extraordinaria memoria. Cuando hubo de ir a Japón en una de sus giras, Keuni aprendió el idioma nipón en menos de un mes. Posteriormente se alteró el plan de viaje, pero a él no pareció importarle gran cosa: en una semana hablaba finlandés a la perfección.

Quizá el secreto está en «aprender a aprender», como nos sugiere Gustavo Bertolotto. Le preguntamos si esto es posible de forma realmente eficaz. Su respuesta suena tan clara como segura: «Muchos de nuestros colaboradores están trabajando en este sentido con profesores directamente vinculados al Ministerio de Educación y Ciencia».

Pero la memoria y el «superaprendizaje» no son las únicas facultades de Keuni. En el Instituto de Investigación Nuclear Conjunta de Dubni (Rusia), tras memorizar cuarenta cifras escritas en una pizarra, llevó a cabo numerosas operaciones a una velocidad increíble.

## SUPERHOMBRES ENFERMOS

Muchas de nuestras facultades se despiertan o se intensifican a causa de una enfermedad. La histeria y la neurosis, así como la esquizofrenia, aumentan notablemente tanto la visión como la audición. En los cuadros demonoposivos suelen darse casos de una fuerza sobrehumana o sansonismo. En 1892 sir Oliver Lodge estudió uno de estos casos, el de Annie Abbot que, en una ocasión, levantó con sus manos una mesa de billar mientras siete hombres de fuerte constitución

intentaban moverla sin éxito.

El neuro-fisiólogo Vasiliev, pionero de la parapsicología soviética, exponía el caso de un hombre que de repente obtuvo una agudeza visual inusual y era capaz de distinguir objetos diminutos a enormes distancias. Murió al día siguiente por una apoplejía. Rosa Kuleshova, la campesina que leía con sus dedos, era epiléptica. Los niños que padecen ciertos tumores suprarrenales adquieren hipersosmia, un «superolfato». Son capaces de oler la sal a 20 metros de distancia. Estas lesiones afectarían al cerebro, lo que parece confirmar

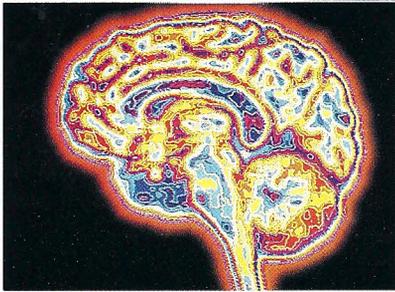
la teoría de Aldous Huxley, William James o Henri Bergson, para quienes el cerebro tiene una ilimitada cantidad de posibilidades, pero actúa al mismo tiempo como un filtro de la realidad. Limita y selecciona las cosas que percibimos. Si no lo hiciera así, tendría que procesar tal cantidad de datos que se colapsaría. Una lesión que afectara al cerebro podría disminuir su acción filtrante, incrementando sobremanera los datos disponibles percibidos por algún sentido.

## LLEGAN LAS SUPERMENTES

Keuni no es el único que manifiesta esta facilidad para el cálculo. Un esclavo analfabeto, Thomas Fuller, conocido como «el calculador de Virginia» fue puesto a prueba en 1780. Le preguntaron cuántos segundos había en un año y medio. Obtuvo la respuesta en unos dos minutos. Después le instaron a que calculara cuántos segundos había vivido un hombre de 70 años, 17 días y 12 horas de edad. Cuando le contestaron que no había acertado, advirtió que había incluido los días adicionales de los años bisiestos.

Igualmente analfabeto era Jedediah Buxton, estudiado en 1754 por la *Royal Society* británica, la primera Academia de Ciencias. Buxton, verdadero maniático del cálculo, se entretenía en resolver mentalmente cuántos granos de cebada, guisantes, alubias, arvejas, avena, centeno, trigo y lentejas –o bien cuántos cabellos de una pulgada de longitud– eran necesarios para llenar un recipiente de 202.680.000.360 millas cúbicas...

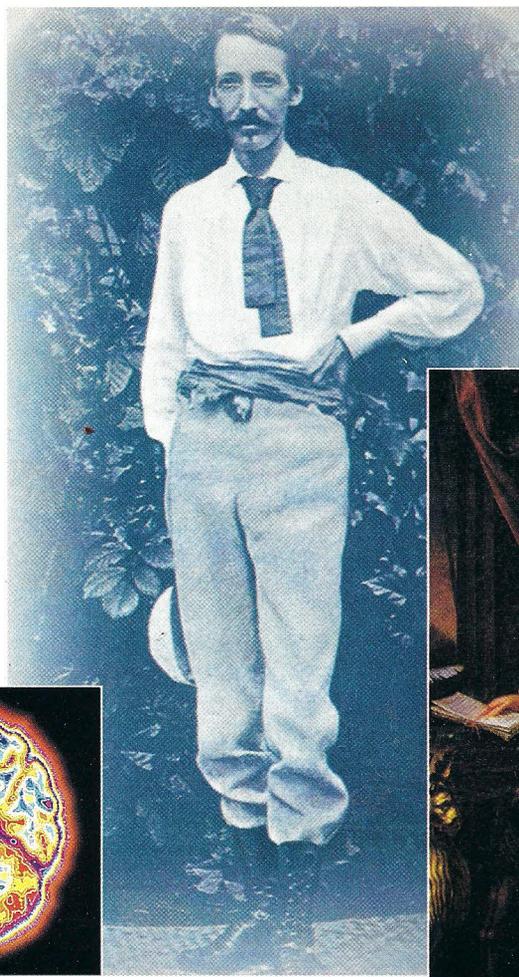
Henri Mondeux, un muchacho casi analfabeto, asombraba a los profesores que le examinaban, utilizando de forma intuitiva el binomio de Newton para calcular complicadas potencias o resolviendo ecuaciones como ésta:  $x^3+84=37x$ . Famosos fueron también Giacomo Inaudi, Vito Mangiale o Louis



Fleury, quien ante el doctor Osty y sus colaboradores tardó apenas unos 3 minutos en calcular mentalmente la raíz quinta de 1.935.752.415.

Curiosamente, muchos de estos casos se dan en personas analfabetas o que, al contrario de lo que podría pensarse, no tienen genio para las matemáticas, pese a que también han existido grandes matemáticos dotados de esta habilidad, como Gauss o el irlandés William Hamilton. La enorme capacidad memorística y de cómputo de los calculadores humanos parece ir asociada a uno de sus sentidos y a la facilidad para llevar a cabo representaciones auditivas, visuales, etcétera, según el caso. Como nos confirma Salvador A. Carrión, «una vez localizado el sentido que el individuo utiliza para representar, se pueden diseñar estrategias mentales para desarrollar el cálculo y la memoria». Ni la memoria, ni la facilidad para el cálculo, van necesariamente unidas a la capacidad de análisis o al coeficiente de inteligencia. Ni tan siquiera el genio, esa rara inspiración que se da entre algunos científicos y artistas, tiene mucho que ver con lo racional.

Las grandes aportaciones a la ciencia parecen haber llegado a sus autores cuando estaban en algún tipo de estado alterado de conciencia y no mediante cálculos o formulaciones metódicas. Una intuición súbita, cuando no pensaba en ello, le dio a Charles Nicolle la solución al medio de transmisión del tifus exantemático. El químico alemán Friedrich August Kekulé, en un curioso duermevela, tuvo el atisbo de una visión: los libros de la chimenea bailaron retorciéndose como serpientes, una de las cuales giraba



con su cola entre los dientes. Gracias a este sueño, resolvió la estructura del benceno, una molécula orgánica cuya fórmula es un hexágono cerrado, exactamente como una serpiente que muerde su cola. La lista es interminable, pero no se reduce a científicos e inventores; también se manifiesta en el arte.

## UNA FUERZA MISTERIOSA LLAMADA MUSA

Dante sacó de un sueño el argumento de *La Divina Comedia*. Shelley tuvo en los sueños la mayor fuente de inspiración de su poesía. H. P. Lovecraft obtuvo de sus pesadillas el material para uno de los ciclos de terror más populares de toda la literatura fantástica, *Los Mitos de Cthulhu*. R. L. Stevenson adquirió la habilidad de soñar sus novelas y personajes e, incluso, de retomar la acción de las mismas noche tras noche. De esta forma peculiar escribió *El Extraño caso del doctor Jekyll* y *Mr. Hyde*.

La hipnosis fue el camino hacia la creatividad para Rachmaninoff, quien, pese a sus éxitos como intérprete de piano, estuvo muchos años deprimido por la mala acogida que tuvo su primera composición musical. Instigado por sus amigos visitó al Dr. Nikolai Dahl, quien hizo resurgir de nuevo, gracias a trances hipnóticos, la vena creadora del artista. La gratitud de Rachmaninoff le llevó a dedicar su *Concierto para piano nº 2* al doctor Dahl.

Algunos artistas llegan a creer que no son los autores de sus obras, de las que ellos afirman ser meros transcritores. Ciertos médiums dotados para el arte ➤

*R. L. Stevenson (izda.) adquirió la habilidad de «soñar» sus novelas. J. Buxton (arriba) y W. Hamilton (sobre estas líneas) podían resolver mentalmente difíciles operaciones numéricas.*



**Antiguísimos métodos como el Zen o el Yoga han demostrado gran eficacia a la hora de vencer las limitaciones humanas. Deportistas de alta competición o arriesgados faquires utilizan la meditación para estimular las facultades internas.**

realizan su obra en estado de trance, firmándola con el nombre y rúbrica de genios fallecidos, como la inglesa Rosemary Brown, cuyas composiciones musicales, inspiradas según ella en autores difuntos de la talla de Chopin, son de una calidad innegable; o el impresionante Luis Antonio Gasparetto, quien a una velocidad increíble realiza cuadros que tienen una inquietante similitud con los estilos de Picasso o Rembrandt (AÑO/CERO, 35).

Al margen de teorías espiritistas y de médiums que «imitan» el estilo de grandes genios, lo cierto es que el artista parece estar dotado de una facilidad para conectar con una fuerza interior, a la que a falta de otro nombre se ha dado en llamar «creatividad», «inspiración», «genio» en suma. Muchos investigadores han estudiado el proceso de la creación. Al preguntar sobre ello a Salvador A. Carrión, nos refirió que «los modelos empleados por el equipo completo de Walt Disney han sido estudiados, y han dando lugar al nacimiento de una técnica denominada 'creatividad razonable', utilizable por cualquier persona para desarrollar pro-

yectos creativos y viables». Sea lo que sea eso que llamamos genio o creatividad, se manifiesta por igual en científicos y artistas. Como bien dice Marilyn Ferguson: «Los científicos creativos se parecen más a un artista que los otros científicos».

## **NADANDO EN LAS PROFUNDAS AGUAS DE LA MENTE**

¿Dónde tienen lugar los procesos que hacen posible la manifestación de estas facultades? Aunque en constante interacción con las demás regiones cerebrales, las sospechas recaen concretamente sobre los estratos profundos del cerebro: el hipotálamo y el sistema límbico. La estimulación del sistema límbico reproduce muchos de los efectos que se observan en individuos que alcanzan estados alterados de conciencia. Por otro lado, las férreas concepciones de nuestra cultura, hijas directas del estrato más joven y «racional» de nuestro cerebro, parecen actuar encorsetando y restringiendo las manifestaciones de esa fuerza impersonal capaz de llevarnos a rebasar nuestras aparentes limitaciones naturales. Es curioso que los individuos de las sociedades que nosotros hemos llamado «primitivas», conserven una serie de habilidades que pierden cuando sufren un proceso de aculturización y se occidentalizan.

La eficacia de antiguísimos métodos, como el Yoga o el Zen, ha inducido a muchos investigadores a adaptar y aplicar algunas de sus técnicas como medios eficaces de despertar nuestras facultades internas. Quizá no sea imposible, después de todo, emular, por ejemplo, las hazañas de un tirador de arco Zen, capaz de acertar en el blanco con los ojos cerrados. Consultamos al respecto a Gustavo

Bertolotto. Su respuesta no deja lugar a dudas: «En Estados Unidos, a principios de los años 80, se desarrolló el proyecto JEDI, dirigido a la Marina estadounidense. Una de las metas del mismo era descubrir el modelo utilizado por tres de los mejores tiradores de pistola para desarrollar esa habilidad en el resto de tiradores. Frente al 80% habitual de aprobados, tras practicar este modelo, se llegó al 100% de aprobados y la mejora en la puntería se incrementó en más de un 20%».

## **ENORME POTENCIAL**

La meditación se emplea con éxito, desde hace tiempo, entre los deportistas. Los atletas de la desaparecida República Democrática Alemana empleaban la hipnosis y la meditación. El *biofeedback*, un método que trata de hacer consciente al individuo de sus funciones corporales y de cómo puede controlarlas, fue adoptado, junto con prácticas de adiestramiento mental, por el Comité Olímpico de los Estados Unidos. También en territorio español se aplican técnicas similares, donde, como nos confirmaba Gustavo Bertolotto, «profesionales y colaboradores nuestros, de la talla de los hermanos Res, aplican sus conocimientos con jugadores profesionales de golf». La P.N.L. aplica sus métodos en todas las actividades humanas, como hacen otras muchas escuelas, tales como la sugestología —una técnica inspirada en buena medida por el *Raja Yoga*, el Yoga de la mente— que se aplica —entre otras muchas cosas— en el desarrollo de la capacidad de aprendizaje y de la memoria; o la técnica conocida como distorsión temporal, que aplicada a la hipnosis puede llegar a dar resultados sorprendentes en el desarrollo de la creatividad.

¿Puede el ser humano vencer sus limitaciones? ¿Desarrollarse hasta límites de los que no tenemos la más mínima sospecha? Los casos que hemos expuesto a lo largo de este artículo parecen demostrar que existe en cada uno de nosotros un potencial enorme, al que apenas sacamos un mínimo rendimiento eficaz. Pero debemos ser prudentes. No se puede aprender a ser dios en un curso de fin de semana, ni puede ponerse uno en manos «de inexpertos que se han leído un libro», tal y como nos advertía Gustavo Bertolotto, para quien el mal uso de estas técnicas «extremadamente poderosas, puede convertirse en una bomba capaz de llevarte a la locura». Sin dejar de ser optimista, nos despidió con una advertencia seria y tajante: «Creo muy necesario que el desarrollo de nuestras capacidades vaya de la mano, y de forma conjunta, con el de los valores humanos... ¡si la humanidad no quiere ir directamente al cubo de la basura!» Quizá sea cuestión de «estrategia», como nos sugería Salvador Carrión: «de saber estar presente, de cultivar la atención sin dejar que nada distorsione la mente; de adquirir la destreza de dejar a un lado, cuando es necesario, nuestros problemas personales, para centrarse en hacer bien lo que se hace».

Y no es el único que nos advierte. Los practicantes de disciplinas tradicionales no se cansan de decir que los poderes, por sí solos, pueden ser inútiles y convertirse en un peligro capaz de alejarnos de la verdadera meta: la paz interior, el equilibrio, la felicidad suprema. ¿Qué otro poder vale más que éste? ■